





Leg. XV, n.º 179

# LA CUESTION

DE

MARRUBIOS

CONSIDERADA

SEGUN EL INTERES DEL PARTIDO LIBERAL

Y LA

CONVENIENCIA DE LA NACION,

POR

D. JOAQUIN FRANCISCO CAMPUZANO.

Madrid:

IMPRENTA DE MANUEL ANOZ, CALLE DE PRECIADOS, NÚMERO 51.

1859.

994-0, 48 201

LA CUESTION

DE

REPUBLICA

CONSIDERADA

SEGUN EL INTERES DEL PARTIDO LIBERAL

Y LA

CONVENIENCIA DE LA NACION

POR

D. JOAQUIN FRANCISCO CAMPUZANO



Madrid:

Imprenta de Juan de Dios, Calle de Preciados, número 21.

1850.

# LA CUESTION DE MARRUECOS

CONSIDERADA SEGUN EL INTERÉS DEL PARTIDO LIBERAL

Y LA CONVENIENCIA DE LA NACION.

---

No me atrevo á poner la pluma en el papel, para tratar este asunto, porque veo preocupada la opinion; mas por lo mismo debo procurar ilustrarla con observaciones imparciales. Muchas causas han contribuido á esta deplorable preocupacion; por una parte, un exaltado entusiasmo, muy natural en esta ocasion; por otra una maligna tendencia á comprometer al Gobierno; tambien acaso un estimulo extranjero dirigido á indisponernos con Inglaterra; y por último cierta anarquía que se nota en la prensa desde que en los *Diarios* se firman los artículos por sus autores. Esta disposicion, que puede tener algunas ventajas, ofrece tambien graves inconvenientes. No por esto pierden los periódicos su distintivo de opinion y partido; pero cesa en ellos aquel constante y peculiar sistema que impone á un *Diario* el pensamiento de su Director, y á el que no pueden sujetarse redactores que son legal y moralmente responsables de lo que escriben y se publica bajo su firma. De aquí el que las opiniones individuales se trasluzcan en la redaccion de los periódicos, dando lugar muchas veces á que se vean en ellos artículos contradictorios, y poniendo obstáculo á aquella prudente reserva

y variedad de espresion á que sujeta á un Director la oscilacion de los sucesos y su deber de dirigir la opinion, segun la tendencia del *Diario* que tiene á su cargo.

De estas diversas causas ha resultado que para unos sea la guerra de África una ocasion de conquistas estensas en Marruecos, para otros una renovacion de las Cruzadas, sin hacerse cargo, ni de las ideas del siglo, ni de las condiciones del estado internacional de Europa. Que es justa la guerra nadie lo puede dudar; que haya habido motivo para declararla tampoco, aunque pudiera haberse justificado mejor: mas no debemos pensar que estamos solos en el mundo. En el dia no se tira un cañonazo en parte alguna de Europa que no tenga eco en toda ella: sus estados forman como una gran reunion de familia, y asi no es extraño que suceda lo que en una poblacion, donde un propietario abre en su casa una nueva ventana, viene el vecino y le disputa las luces. Por falta de este conocimiento se ha exagerado la incompetencia de la Inglaterra para pedir explicaciones á nuestro Gobierno sobre sus miras respecto á Tanger. A la verdad, solo tenia derecho el gobierno inglés para hacernos tal pregunta en el concepto de miembro de la sociedad europea; y la respuesta consiguiente de nuestra parte era decir que la cuestion de la libertad del Estrecho no debia tratarse de potencia á potencia, sino ser ventilada en un Congreso. De esta manera se hubiera ahorrado nuestro Gabinete la crítica que sufre por su correspondencia diplomática con la Legacion Británica.

Por otro lado, la cuestion religiosa nada tiene que ver con nuestro rompimiento con Marruecos. Enhorabuena que se de este carácter á la guerra de Cochinchina, que trae su origen de las crueldades cometidas en aquel imperio con nuestros misioneros. Pero los insultos de los marroquies han sido á nuestras plazas de guerra: en el Imperio de Marruecos se observaba la mayor tolerancia con los Cristianos, y disfrutaban de toda libertad

nuestros misioneros. Los que allí habia, es sabido que por resultas de la declaracion de guerra, se han convertido en asistentes espirituales de nuestros soldados. Tampoco es plausible, si se entiende en un sentido exagerado, la pretension de introducir por las armas la ilustracion en África. Esto se parece á lo que decian los franceses, cuando en el año de 1808 pretendieron venir á regenerarnos, trayéndonos virtudes, que como dijo muy bien un escritor de entonces, no trocábamos por nuestros vicios.

Conquistas, no las necesitamos, que harta dificultad nos cuesta mantener nuestras dilatadas y ricas colonias, sin contar que en la Península hay no pocos terrenos en que pueden formarse nuevas poblaciones. Colonias pocas y buenas. Para la Inglaterra ha sido un bien perder las suyas de la América septentrional, hoy república de los Estados-Unidos. A España le sucederá lo mismo con la emancipacion del continente Americano. Las de la India son una carga para la Gran Bretaña, de la cual no sabe como desprenderse. Argel solo sirve á la Francia de refugio para sus malas cabezas, y de campo de maniobras en que sus tropas se ejercitan en el arte de matar. No es menos extraño y fuera del caso el empeño, de que dominemos el Estrecho, y muy inexacta la comparacion que se hace entre el de Gibraltar, que casi es tan ancho como el de la Mancha, y los del Sund y los Dardanelos, en que los fuegos de la artillería se cruzan. Aun así, el paso del primero fué forzado por los ingleses cuando quemaron la escuadra Dinamarquesa en el puerto de Copenhague. La marina es la que da la superioridad en los mares, y no la posesion de las costas. Cuando tengamos una gran marina, será cuando podamos con solo el abrigo de los puertos de la Península mandar en el Estrecho. En este concepto, á la misma Inglaterra le es de muy poco provecho la posesion de Gibraltar.

Dejando á un lado todos los planes de imaginacion

poética, debe reducirse el pensamiento que nos lleve á África, á poner por obra una de las partes del sistema general de política que conviene á España. La situación de la monarquía es tan ventajosa, que su Continente y sus Islas disfrutan de los climas mas productivos y tocan á los círculos mas importantes del comercio del mundo. Engrandecer esta posición por medio de la unión con Portugal; fortificar el dominio de las envidiadas colonias de que somos dueños; posesionarnos de la costa de Africa desde el Cabo del agua y las Islas Chafarinas hasta Céuta, desalojando á los corsarios que se abrigan en sus playas y estableciendo en Tetuan un emporio de comercio, esto es lo que nos conviene y nos basta. Cosa es al mismo tiempo fácil de conseguir, si con una política prudente sabemos sacar partido de la rivalidad que nunca puede extinguirse entre Francia é Inglaterra. Mientras no seamos juguete de una ú otra de estas dos potencias, con solo una estricta y leal neutralidad, las tendremos siempre favorables para nuestros desig- nios; ademas de que vamos poco á poco saliendo de nuestro pasado abatimiento, y cada dia podremos ir haciendo mas peso en la balanza del equilibrio Europeo.

Todo lo que emprendamos sin salir del alcance de nuestros recursos, nos será fácil de conseguir, mientras que nos esponemos á grandes desastres y á imposibilitar tambien nuestro progresivo y visible engrandecimiento, formando planes que no se hallen en proporcion de nuestras fuerzas. Si esto lo promueve ó lo consiente el partido liberal, será porque quiera suicidarse. No cabe libertad sin paz; en tiempo de guerra, la arbitrariedad, la concentracion del poder, son consecuencias forzosas. Hoy mismo lo hallamos demostrado con la formacion de las grandes divisiones militares en la peninsula. Por lo mismo no se concibe que el partido liberal, que los hombres que se precian de serlo, puedan tener otro pensamiento ni espresar otro deseo, que el que ya que no ha podido evitarse, sea lo mas breve posible la-



guerra de África. Vengados los ultrages que la bandera española ha recibido, es interés de la nación que vuelva á tomar su curso el progreso moral y material que experimentamos, y al cual se debe sin duda ese espíritu heróico y vigoroso que ostenta nuestro ejército. Mas si la guerra se prolongára, tan nobles pasiones es de temer que degenerasen en opuestos sentimientos, despertándose las pretensiones personales y los instintos de preferencias y privilegios. Esto sin contar la pérdida de multitud de jóvenes briosos y robustos, los mas apropósito para las faenas de la agricultura y de la industria.

¿Y qué diremos de los grandes gastos que lleva consigo una guerra? Pues mucho mayores deben ser en un pais como Marruecos en que la poblacion es en su mayor parte ambulante, y son tan pocas las estables, que nuestras tropas se verán reducidas á llevar consigo los medios de transportes los pertrechos y los artículos de subsistencia. Aunque nuestra Hacienda aparezca en estado de desahogo, esto es sin duda en proporcion de las necesidades ordinarias; pero los arbitrios á que se ha recurrido para atender á las extraordinarias del dia, si se prolongásen, gravarian duramente á los contribuyentes, y dificultando la compra de bienes nacionales, reducirían los recursos del Tesoro, é imposibilitarian la ejecucion de los planes de mejóra de que depende la regeneracion del pais.

¿Y habremos de ser tan necios los liberales, que por un falso entusiasmo ó un amor nacional mal entendido, procuremos el mal del pais y nuestro propio daño, queriendo dar á la guerra de África una estension que no es necesaria ni puede ser útil al Estado?

De la augusta Reina que rige los destinos de la España, no cabe dudar que en el alto puesto que ocupa, no vea con mas perspicacia, mas calma y mas imparcialidad que nadie la cuestion del dia. La sangre de los españoles es demasiado preciosa á sus ojos para consentir en que se derrame una

sola gota sin necesidad; y esta necesidad cesará en el momento en que quedando á salvo el honor de su corona y desagraviado el pabellon español, pueda una paz honrosa poner término á una guerra en que cabe se reconozca el caracter de necesaria, mas no se podrá hallar el de provechosa.

Villaviciosa de Odon 1.º de Diciembre de 1859.

*Joaquín Francisco Campuzano.*

¿Y que diremos de los grandes gastos que lleva consigo una guerra? Pues mucho mayores deben ser en un pais como el nuestro en que la poblacion es en su mayor parte ambulante, y son tan pocas las estables, que nuestras tropas se ven reducidas á llevar consigo los medios de transporte los pertrechos y los artículos de subsistencia. Aunque nuestra hacienda aparece en estado de desahogo, esto es sin duda en proporcion de las necesidades ordinarias; pero los arbitrios á que se ha recurrido para atender á las extraordinarias del dia, si se prolongasen, gravarian duramente los contribuyentes, y dificultando la compra de bienes nacionales, reducirian los recursos del Tesoro, é inutilizarian la ejecucion de los planes de mejora de que depende la regeneracion del pais.

¿Y habremos de ser tan necios los liberales, que por un falso entusiasmo ó un amor nacional mal entendido, procuremos el mal del pais y nuestro propio daño, queriendo dar á la guerra de Africa una extension que no es necesaria ni puede ser útil al Estado?

De la augusta Reina que rige los destinos de la España no cabe dudar que en el alto puesto que ocupa, no sea con mas perspicacia, mas calma y mas imparcialidad que nadie la cuestion del dia. La sangre de los españoles es demasiado preciosa á sus ojos para consentir en que se derrame una





Leg. XV, nº-180

LA CUESTION

PARLAMENTARIA

CONSIDERADA

SEGUN EL INTERES DEL PARTIDO LIBERAL

Y LA

CONVENIENCIA DE LA NACION.

POR

D. JOAQUIN FRANCISCO CAMPUZANO

Madrid:

IMPRESA DE BUNEL, ANO, EN LA CALLE DE...

1851



# LA CUESTION

DE

**MARRUBIOS**

CONSIDERADA

SEGUN EL INTERES DEL PARTIDO LIBERAL

Y LA

**CONVENIENCIA DE LA NACION,**

POR

**D. JOAQUIN FRANCISCO CAMPUZANO.**

*Madrid:*

IMPRENTA DE MANUEL ANOZ, CALLE DE PRECIADOS, NÚMERO 51.

1859.

LA CURSIVIA

DE

LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

CONSIDERADA

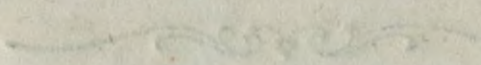
SEGUN EL USUARIO DEL PUNTO LIBERAL

Y LA

COMUNICACION DE LA NACION

POR

D. JOAQUIN FRANCISCO CAMPUZANO



Madrid

EN LA IMPRENTA DE DON JUAN DE LOS RIOS, EN LA CALLE DE LAS PLAZAS, NUMERO 11.

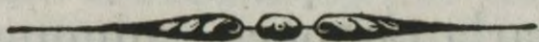
1850



# LA CUESTION DE MARRUECOS

CONSIDERADA SEGUN EL INTERÉS DEL PARTIDO LIBERAL

Y LA CONVENIENCIA DE LA NACION.



No me atrevo á poner la pluma en el papel, para tratar este asunto, porque veo preocupada la opinion; mas por lo mismo debo procurar ilustrarla con observaciones imparciales. Muchas causas han contribuido á esta deplorable preocupacion; por una parte, un exaltado entusiasmo, muy natural en esta ocasion; por otra una maligna tendencia á comprometer al Gobierno; tambien acaso un estímulo extranjero dirigido á indisponernos con Inglaterra; y por último cierta anarquía que se nota en la prensa desde que en los *Diarios* se firman los artículos por sus autores. Esta disposicion, que puede tener algunas ventajas, ofrece tambien graves inconvenientes. No por esto pierden los periódicos su distintivo de opinion y partido; pero cesa en ellos aquel constante y peculiar sistema que impone á un *Diario* el pensamiento de su Director, y á el que no pueden sujetarse redactores que son legal y moralmente responsables de lo que escriben y se publica bajo su firma. De aquí el que las opiniones individuales se trasluzcan en la redaccion de los periódicos, dando lugar muchas veces á que se vean en ellos artículos contradictorios, y poniendo obstáculo á aquella prudente reserva

y variedad de espresion á que sujeta á un Director la oscilacion de los sucesos y su deber de dirigir la opinion, segun la tendencia del *Diario* que tiene á su cargo.

De estas diversas causas ha resultado que para unos sea la guerra de África una ocasion de conquistas estensas en Marruecos, para otros una renovacion de las Cruzadas, sin hacerse cargo, ni de las ideas del siglo, ni de las condiciones del estado internacional de Europa. Que es justa la guerra nadie lo puede dudar; que haya habido motivo para declararla tampoco, aunque pudiera haberse justificado mejor: mas no debemos pensar que estamos solos en el mundo. En el dia no se tira un cañonazo en parte alguna de Europa que no tenga eco en toda ella: sus estados forman como una gran reunion de familia, y asi no es extraño que suceda lo que en una poblacion, donde un propietario abre en su casa una nueva ventana, viene el vecino y le disputa las luces. Por falta de este conocimiento se ha exagerado la incompetencia de la Inglaterra para pedir explicaciones á nuestro Gobierno sobre sus miras respecto á Tanger. A la verdad, solo tenia derecho el gobierno inglés para hacernos tal pregunta en el concepto de miembro de la sociedad europea; y la respuesta consiguiente de nuestra parte era decir que la cuestion de la libertad del Estrecho no debia tratarse de potencia á potencia, sino ser ventilada en un Congreso. De esta manera se hubiera ahorrado nuestro Gabinete la critica que sufre por su correspondencia diplomática con la Legacion Británica.

Por otro lado, la cuestion religiosa nada tiene que ver con nuestro rompimiento con Marruecos. Enhorabuena que se de este carácter á la guerra de Cochinchina, que trae su origen de las crueldades cometidas en aquel imperio con nuestros misioneros. Pero los insultos de los marroquíes han sido á nuestras plazas de guerra: en el Imperio de Marruecos se observaba la mayor tolerancia con los Cristianos, y disfrutaban de toda libertad

nuestros misioneros. Los que allí habia, es sabido que por resultas de la declaracion de guerra, se han convertido en asistentes espirituales de nuestros soldados. Tampoco es plausible, si se entiende en un sentido exagerado, la pretension de introducir por las armas la ilustracion en África. Esto se parece á lo que decian los franceses, cuando en el año de 1808 pretendieron venir á regenerarnos, trayéndonos virtudes, que como dijo muy bien un escritor de entonces, no trocábamos por nuestros vicios.

Conquistas, no las necesitamos, que harta dificultad nos cuesta mantener nuestras dilatadas y ricas colonias, sin contar que en la Península hay no pocos terrenos en que pueden formarse nuevas poblaciones. Colonias pocas y buenas. Para la Inglaterra ha sido un bien perder las suyas de la América septentrional, hoy república de los Estados-Unidos. A España le sucederá lo mismo con la emancipacion del continente Americano. Las de la India son una carga para la Gran Bretaña, de la cual no sabe como desprenderse. Argel solo sirve á la Francia de refugio para sus malas cabezas, y de campo de maniobras en que sus tropas se ejercitan en el arte de matar. No es menos extraño y fuera del caso el empeño, de que dominemos el Estrecho, y muy inexacta la comparacion que se hace entre el de Gibraltar, que casi es tan ancho como el de la Mancha, y los del Sund y los Dardanelos, en que los fuegos de la artillería se cruzan. Aun así, el paso del primero fué forzado por los ingleses cuando quemaron la escuadra Dinamarquesa en el puerto de Copenhague. La marina es la que da la superioridad en los mares, y no la posesion de las costas. Cuando tengamos una gran marina, será cuando podamos con solo el abrigo de los puertos de la Península mandar en el Estrecho. En este concepto, á la misma Inglaterra le es de muy poco provecho la posesion de Gibraltar.

Dejando á un lado todos los planes de imaginacion

poética, debe reducirse el pensamiento que nos lleve á África, á poner por obra una de las partes del sistema general de política que conviene á España. La situación de la monarquía es tan ventajosa, que su Continente y sus Islas disfrutan de los climas mas productivos y tocan á los círculos mas importantes del comercio del mundo. Engrandecer esta posición por medio de la unión con Portugal; fortificar el dominio de las envidiadas colonias de que somos dueños; posesionarnos de la costa de Africa desde el Cabo del agua y las Islas Chafarinas hasta Céuta, desalojando á los corsarios que se abrigan en sus playas y estableciendo en Tetuan un emporio de comercio, esto es lo que nos conviene y nos basta. Cosa es al mismo tiempo fácil de conseguir, si con una política prudente sabemos sacar partido de la rivalidad que nunca puede extinguirse entre Francia é Inglaterra. Mientras no seamos juguete de una ú otra de estas dos potencias, con solo una estricta y leal neutralidad, las tendremos siempre favorables para nuestros desig- nios; además de que vamos poco á poco saliendo de nuestro pasado abatimiento, y cada dia podremos ir haciendo mas peso en la balanza del equilibrio Europeo.

Todo lo que emprendamos sin salir del alcance de nuestros recursos, nos será fácil de conseguir, mientras que nos esponemos á grandes desastres y á imposibilitar tambien nuestro progresivo y visible engrandecimiento, formando planes que no se hallen en proporción de nuestras fuerzas. Si esto lo promueve ó lo consiente el partido liberal, será porque quiera suicidarse. No cabe libertad sin paz; en tiempo de guerra, la arbitrariedad, la concentración del poder, son consecuencias forzosas. Hoy mismo lo hallamos demostrado con la formación de las grandes divisiones militares en la península. Por lo mismo no se concibe que el partido liberal, que los hombres que se precian de serlo, puedan tener otro pensamiento ni expresar otro deseo, que el que ya que no ha podido evitarse, sea lo mas breve posible la-

guerra de África. Vengados los ultrages que la bandera española ha recibido, es interés de la nación que vuelva á tomar su curso el progreso moral y material que experimentamos, y al cual se debe sin duda ese espíritu heróico y vigoroso que ostenta nuestro ejército. Mas si la guerra se prolongára, tan nobles pasiones es de temer que degenerasen en opuestos sentimientos, despertándose las pretensiones personales y los instintos de preferencias y privilegios. Esto sin contar la pérdida de multitud de jóvenes briosos y robustos, los mas apropósito para las faenas de la agricultura y de la industria.

¿Y qué diremos de los grandes gastos que lleva consigo una guerra? Pues mucho mayores deben ser en un pais como Marruecos en que la poblacion es en su mayor parte ambulante, y son tan pocas las estables, que nuestras tropas se verán reducidas á llevar consigo los medios de transportes los pertrechos y los artículos de subsistencia. Aunque nuestra Hacienda aparezca en estado de desahogo, esto es sin duda en proporcion de las necesidades ordinarias; pero los arbitrios á que se ha recurrido para atender á las extraordinarias del dia, si se prolongásen, gravarian duramente á los contribuyentes, y dificultando la compra de bienes nacionales, reducirían los recursos del Tesoro, é imposibilitarian la ejecucion de los planes de mejóra de que depende la regeneracion del pais.

¿Y habremos de ser tan necios los liberales, que por un falso entusiasmo ó un amor nacional mal entendido, procuremos el mal del pais y nuestro propio daño, queriendo dar á la guerra de África una estension que no es necesaria ni puede ser útil al Estado?

De la augusta Reina que rige los destinos de la España, no cabe dudar que en el alto puesto que ocupa, no vea con mas perspicacia, mas calma y mas imparcialidad que nadie la cuestion del dia. La sangre de los españoles es demasiado preciosa á sus ojos para consentir en que se derrame una

sola gota sin necesidad ; y esta necesidad cesará en el momento en que quedando á salvo el honor de su corona y desagraviado el pabellon espoñol , pueda una paz honrosa poner término á una guerra en que cabe se reconozca el caracter de necesaria, mas no se podrá hallar el de provechosa.

Villaviciosa de Odon 1.º de Diciembre de 1859.

*Joaquin Francisco Campuzano.*

sola guda sin necesidad de...  
mente en que...  
agrevado el...  
ber término a...  
rueter de...

Villanueva de... de... de 1850